



15 de Junio 1918

Año VIII.—Núm. 172.

Director: Raimundo Dolz

Admor.: Francisco Barduena

**Sumario:** Desamparados, por *Luis de la Angorrilla*.—Trabajemos por la unión, por *Miguel Benavides*.—Interesa a todos los cazadores.—El perro pachón, por *E. Illá*.—Medidas convenientes para el fomento de la pesca fluvial, por *José A. de Munge*.—La muerte del calavera, por *Pierre L'ermite*.—Consideraciones sobre la importancia de la caza. Medidas que podrían adoptarse para conseguir el fomento de esta riqueza.—Sección Bibliográfica

(No se devuelven los originales)

## DESAMPARADOS

El Director de Agricultura Sr. Marqués de Camps, manifestó a la Comisión que presidida por el Sr. Tercero, fue a solicitar una subvención para la Exposición canina, recientemente organizada por la Asociación de Cazadores, que la Ley no le permitía conceder tal auxilio.

Tristeza, amargura, pena nos produce esta declaración que impone a nuestra pluma de escritores sinceros la realidad de los hechos, pero ello es así, y sería inútil y pueril que intentáramos engañar a los demás ya que nosotros sabemos perfectamente a que atenernos....

Estamos completa, absolutamente desamparados.

Inútil por lo visto ha sido la obra realizada por los aficionados para dar vida a esta Asociación que con tanto cariño acogió siempre las iniciativas de sus miembros; inútiles los esfuerzos por la misma realizados para cumplir los fines que persiguió y persigue desde su fundación; estéril la lucha emprendida para colocarse en el puesto a que tiene derecho como entidad honrada, moral, honesta

y útil; ineficaces sus trabajos de propaganda, baldíos sus sacrificios, su desinterés, su abnegación....

Los poderes públicos sordos, ciegos y sobre todo indiferentes y desdenosos para nuestra labor, nos abandonan a nuestro propio esfuerzo, y sin pararse a considerar los beneficios que a la Sociedad en general y al pueblo de Madrid en particular reporta la obra que un día y otro, desde hace muchos años, venimos realizando con una constancia, un tesón y un desinterés de que no hay muchos ejemplos, por desgracia, nos niega el apoyo oficial que por una sola vez, y en proporciones asaz y modestas, hemos solicitado. Bien está.

No hemos de echar en cara a los que ahora invocan la Ley y nos hablan de los rígidos y estrechos moldes del presupuesto que si no ellos personalmente, autorizaron con su silencio en otro tiempo, puesto que en las Cortes pudieron protestar y no lo hicieron, la concesión de subvenciones, el pago de obras completamente inútiles, las pensiones absurdas, las Memorias ridículas hechas



a vuela pluma para justificar de algún modo un viaje al extranjero...

Este sería el derecho del pataleo con toda su triste ineficacia y a nuestras quejas y protestas se contestaría, adoptando una postura gallarda y ahuecando la voz.

«Todo eso no ha sido en nuestro tiempo.»

«Nosotros somos los hombres de la renovación y estamos limpios de pecado...»

Bien está, y por creer que en efecto no son los más culpables los que ahora nos niegan su protección y amparo y por estar persuadidos como decimos más arriba de que nuestra protesta se perdería en el espacio y nuestras lamentaciones serían acogidas con desden, renunciamos a perseguir la pequeña porción de favor oficial a que creíamos tener derecho, ya que en el Presupuesto de Fomento nada hay para la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España....

Puede esta llenar sus altruistas fines con la eficacia, el desinterés y la constancia que hasta hoy demostró siempre; puede continuar velando por el exacto cumplimiento de la Ley de Caza; puede preocuparse de impedir sus infracciones; puede crear cuerpos de guardería que impidan la venta de la caza en época de veda; puede seguir preocupada por la salud pública oponiéndose a la compra de género averiado; puede organizar exposiciones para que sea un hecho el fomento de las razas caninas; puede crear premios e imponerse sacrificios....

¡Allá la Asociación!

En el presupuesto de Fomento nada hay que pueda estimular nuestra labor ni compensar nuestros desembolsos, ni premiar nuestra constancia, ni agradecer los beneficios que reportamos no a los aficionados a la caza, ni a los pescadores de caña, sino al país entero....

Estamos pues completamente abandonados, pero como somos fuertes y tenemos conciencia de nuestra misión y fé en el porvenir y en nuestra obra; como no queremos ni podemos ni debemos dejarnos abatir por las contrariedades, nos dirigimos ahora con más brio a todos los cazadores y pescadores de España, para que conozcan nuestro desamparo y suplan con su entusiasmo, con sus iniciativas y con su concurso cariñoso, de igual modo que se suple en la familia la falta del siempre poderoso auxilio de su jefe, el favor que nos niega el Estado.

Después de todo, si como hasta aquí ocurrió podemos seguir luchando y defendiendo nuestros intereses sin en el ageno auxilio, tendrá la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, un motivo más para estar orgullosa de sí misma.

LUIS DE LA ANGORRILLA.



Interesa á los cazadores el anuncio **"MOSTELLE RAIMOST,"** que se inserta en la página 1.<sup>a</sup>

## Trabajemos por la unión

Varias y repetidas veces he oído a un respetado amigo y compañero de Asociación, que nada hay —salvo algunas raras excepciones— tan falto de entusiasmo social como la generalidad de los cazadores.

Muy cierta es la verdad que encierra el dicho de este antiguo cazador, conocedor, como pocos, del fondo egoísta y vano de sus

compañeros de afición; los cuales, por una apatía inconcebible o por un egoísmo sin límites, consentimos que un día y otro, vayan aumentando las dificultades y trabas que se oponen, cada vez más poderosas, al ejercicio de nuestra afición.

¡Apatía y egoísmo!, he aquí dos palabras que constituyen el fundamento de todos los



todos los males que hoy, en general, afligen al cazador.

Y no comprendemos a pesar de todo, que en nosotros mismos está el remedio para corregir y evitar estos males. Que con un poco de energía, con un poco de espíritu social, de cohesión, es decir con algo de ese entusiasmo social de que hablaba mi amigo y compañero, podríamos conseguir mucho y bueno en favor de nuestra noble afición.

En efecto; apenas el ánimo ver como persiste la mayoría de los cazadores en mantenerse apartada de todos aquellos Centros y Sociedades cuyos fines se condensan en el lema *Por la caza y para la caza*. Sociedades y Centros que, tanto por el número de sus asociados como por la calidad de los mismos, representan una fuerza poderosa y que, como todo organismo colectivo, pueden hacerse oír y respetar de los poderes en general por representar los derechos de un número considerable de individuos. Más no obstante estas ventajas, el cazador prefiere mantenerse solo, aislado, en un alejamiento perjudicial para sus gustos e intereses, creyendo que su solo esfuerzo individual le bastará para el ejercicio de su afición, sin que sean suficientes para hacerle salir de su error los atropellos caciquiles, los vejámenes y abusos que sufre en lo libre y en vedados, la disminución de la caza, el aumento de dañadores y burladores de la ley etc. etc. pero él, ¡infeliz! con una estulicia y vanidad necia, se cree poderoso e invencible, invoca a cada momento la ley y el respeto a la misma, sin querer ver que ésta es burlada en la mayoría de los casos y sus derechos son menospreciados. En resumen; no se da cuenta de los males que está a punto de sufrir hasta que toca las consecuencias y entonces, ¡dignos son de oír sus lamentos y quejas! y aún entonces si se les invita a ingresar en las Sociedades de caza, defensoras de sus derechos e intereses, se burlan de ello y las juzgan inútiles, perjudiciales e ineptas llegando a sentar, con un cinismo sin igual, la conclusión de que dichas Sociedades hacen labor negativa para la afición en general, sin tener en cuenta, en su egoísmo, y sin tomarse el trabajo

de pensar, que las poquísimas ventajas de que hoy disfrutamos los cazadores, son debidas a los esfuerzos y gestiones de esas entidades que, aún, contando solo con un corto número de asociados, lograron imponerse, hacerse oír y consiguieron, a parte de otros beneficios, que los derechos de sus representados fueran respetados: ¿Qué no hubieran conseguido si en vez de contar con una minoría de aficionados, hubieran llevado la representación de toda la afición?

Pero aunque mucha y grande es la culpa del cazador que se obstina en permanecer solo y aislado y que renuncia, por orgullo o apatía, a aportar su esfuerzo individual a la obra benéfica en general, justo es reconocer que no solo aquel tiene la culpa de su alejamiento, si no que, hemos de confesarlo, las Sociedades de cazadores hacen muy poco; casi nada, para conseguir aquel concurso.

En efecto; ¿los que integramos las Asociaciones de caza, cumplimos nuestros deberes para con los de fuera y aún para con los de dentro? No. ¿Hacemos la propaganda debida a nuestros fines? No. ¿Qué ofrecemos, hoy por hoy, de útil y agradable al aficionado? Nada. Es decir, sí, le ofrecemos, a poco de ingresar en nuestros Centros, el extraño espectáculo de la apatía y falta de entusiasmo que apenas el ánimo del nuevo ingresado.

Amargado y entristecido,—como prueba de lo anteriormente expuesto,—he visto deslizar los años que llevo perteneciendo a la Asociación General de Cazadores. Amargura y pena sugeridas ante la soledad y tristeza, siempre reinantes, en nuestro domicilio social, sin que hayan bastado, para alejar estos dos fantasmas, el entusiasmo y los trabajos constantes de todas las Directivas que se han venido sucediendo, y la constancia, digna de toda loa, de algunos tenaces compañeros que se esfuerzan por mantener la animación y el compañerismo durante años y años. Nadie, que no esté en antecedentes, podría decir que, la Asociación, la integran varios centenares de individuos, viendo la soledad y abandono que siempre en ella reinan.



Nada más alejado de la realidad y de lo que debe ser una Sociedad que ver esta falta de unión, de entusiasmos y de compañerismo, condiciones que deben reinar entre todos los asociados, pues sin reunirnos constantemente y sin conocernos unos y otros, ¿cómo saber nuestros anhelos? ¿cómo concretar nuestros deseos?, ¿cómo tender a fomentar el respecto a lo legislado en caza y pesca?

Arrojada está la semilla de la Federación que no tardará en producir excelentes frutos y dará nueva savia a los troncos carcomidos y viejos, pero, en tanto esto sucede veamos todos, y en especial las Directivas, de allegar medios que reanimen la vida de sus Sociedades, infundirlas alegría y estrechar los lazos sociales.

Organicemos cacerías y batidas en la época de caza, jiras y excursiones colectivas durante la veda, pesquerías, etc., etc... actos patrocinados por nuestras Sociedades y a ellos acudiremos todos, con entusiasmo, ya que el campo es nuestro elemento. Reunámonos constantemente en veladas, conferencias (1) etc... es decir busquemos medios de dar señales de existencia y vida en actos como la última Exposición canina celebrada por esta Asociación, estrechemos, repito, los lazos del compañerismo y procuremos atraer a los cazadores alejados de nosotros, los que

(1) Ya que he hablado incidentalmente de conferencias, no quiero terminar este artículo sin indicar lo muy conveniente que a mi juicio, sería fomentarlas, organizando una serie de ellas en el local de la Asociación General de Cazadores, a las que por medio de invitaciones, podrían asistir los socios y sus familias. Estas conferencias podrían versar sobre asuntos de caza, pesca, relatos de cacerías y excursiones, breves cursos teóricos sobre pólvoras, armas de caza, perros, etc... No dudo que en el seno de la Asociación habría individuos que, invitados a ello, acudirían a dar estas conferencias y a exponer el fruto de sus observaciones y trabajos, pues con ello contribuirían a engrandecerla y a elevar su nivel social. Podrían ser amenizados estos actos con proyecciones y vistas de sitios pintorescos, lo cual sería un atractivo poderoso, y todos aprenderíamos y oíríamos de nuestros compañeros, mucho bueno y útil.

Algo ya se hizo en este terreno y si fracasó fué por no responder a la finalidad de nuestra afición.

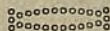
con sus ideas e impresiones nos señalarían nuevos caminos y derroteros.

En fin, aportemos todos nuestro esfuerzo, desechen los aficionados su apatía y vengan al seno de nuestras Sociedades, únanse éstas por medio de esa soñada Federación, y procuren, a la par que trabajan en lo útil para la afición, hacer agradable la estancia de los socios en las mismas, pues de lo contrario cada día nos alejaremos más y concluiremos por abandonarlas ante el marasmo, soledad y aburrimiento que hoy nos ofrecen.

Propaganda, unión y energía para defender nuestra afición sean los cauces a seguir, y de esta forma daremos pruebas de tener algo de ese sentido común o de conservación de que hablaba mi amigo, y del que hoy día carecemos.

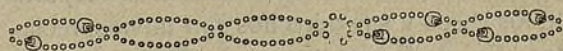
MIGUEL BENAVIDES.

Junio 1918.



## INTERESA A TODOS LOS CAZADORES

*Con objeto de recabar de las Compañías ferroviarias la rebaja de tarifas para el transporte de perros de caza, la Asociación General de Cazadores, ruega a todos los aficionados envíen sus adhesiones al domicilio social, Bolsa, 10, segundo; para que la comisión gestora lleve su representación en los actos que realice cerca de las Compañías.*



### Perros de pura raza

Se pueden adquirir en inmejorables condiciones, dirigiéndose a los únicos representantes para España de los más renombrados cheniles del extranjero. Dirijáanse a

**PEREZ Y COMPAÑIA**

**Bolsa, 10, 2.º**

Cada perro vendido va acompañado de su pedigrée (certificado de pureza de sangre).

Existencias en el momento de las razas Lulús de Pomerania, (grande y pequeña talla), Japoneses, Terranova, Setter inglés (Laverack), Berger alemán (perro lo-bo), San Bernardos, Mastines y otras.





Perra pachona.

## EL PERRO PACHÓN

Es el perro pachón español, el tipo de los del grupo de muestra, que ha servido de base para la creación de las razas extranjeras que le sustituyen por la moda, pero con notorias desventajas, y que hoy vuelve a tomar importancia por sus buenas condiciones que hay que reconocerle. Pero ahora nos encontramos con el gravísimo inconveniente que, siendo España su cuna de origen, no se halla ni por casualidad un ejemplar de pura sangre, debido a nuestro abandono y al haberse llevado los mejores tipos para el extranjero.

Se ha escrito bastante sobre este perro, sus actitudes y cualidades, pero nada, o poco menos, sobre sus caracteres, que es de una importancia extraordinaria para conocer la raza, dándose con ello lugar a la gran confusión que con tanta frecuencia ocurre entre cazadores de tomar por pachón lo que no es y viceversa, lo cual es lamentable y originado por la falta de la descripción clara y precisa de dichos caracteres.

Para poder describir con precisión esta raza sería necesario disponer de un perro de pura sangre, medir el mayor número de sus caracteres y el cráneo por medio de un aparato especial denominado craneómetro; pero como no dispongo de dichos elementos, me

limitaré a describirlo lo mejor posible tomando por tipo el grabado que encabeza este artículo.

Descripción: Cráneo, bien marcado, frente, ancha y rugosa; orejas, grandes, gruesas, anchas, planas, y de punta redonda; ojos, grandes, de amplios párpados rojos y mirada noble; ángulo nasal, bien marcado; hocico, grande, largo y con pequeña prominencia próxima a su terminación; bigotes, muy desarrollados, causa de la producción de la baba, característica de esta raza; cuello, amplio y fuerte; pecho, ancho y bien desarrollado; talla, de unos setenta centímetros; extremidades, grandes gruesas y robustas; pezuñas, grandes, anchas y apretadas, con robustas uñas; cuerpo, voluminoso y pesado; lomo, ancho y bien conformado; vientre, desarrollado; rabo, bien colocado, largo, grueso y curvado para arriba; pelo, áspero y no muy corto; color de la capa, blanca pintada y manchada de castaño. Total, en conjunto resulta un perro voluminoso, pesado, tosco en sus formas, fuerte, tranquilo en sus movimientos, de gran docilidad.

Es el tipo perro de muestra por ser excesivamente firme en ella.

Una de las causas que también han influido en la pérdida del tipo perro que nos ocupa,



ha sido el desconocimiento absoluto de los más elementales principios zootécnicos por parte de los cazadores en general, haciendo cruzamientos verdaderamente disparatados sin sujeción a regla alguna más que el capricho que tanto abunda en el sport cinegético. Pues al tratar de perros todo el mundo se cree sabio, sin tener por base más que la ignorancia científica, el capricho y lo que es peor, la pasión, tres consejeros desastrosos que ponen en ridículo a quien se guía por ellos, y con frecuencia esto ocurre tal como lo expongo, porque así lo he comprobado prácticamente.

Es preciso y no hay duda de ningún género que para modificar una raza, ya no de perros, sino de cualquier clase de animales, es necesario un estudio previo de zootecnia, porque de lo contrario es ir al azar con noventa y nueve probabilidades de fracaso contra una de acierto.

Por desgracia en España nadie se ha dedicado hasta el día de hoy a estudiar con detenimiento las razas caninas; pues no basta hacer exposiciones ni concursos, sino que es preciso estudiar con gran detalle las diversas razas de perros; es decir, hacer una verdadera zootecnia canina, y de esta forma habremos fijado el tipo de cada una de las razas, ter-

minándose de esta manera las confusiones.

Dos años de estudios zootécnicos he cursado durante mi carrera, poseo perros de caza desde que tengo uso de razón y, sin embargo, no me atrevería hacer afirmaciones que algunos cazadores hacen, no teniendo por fundamento más que la ignorancia y la pasión que los lleva a demostrar públicamente lo que a nadie interesa saber.

Creen la mayoría de los cazadores que con salir al campo, llevar una escopeta y un perro por delante, y practicar dicho sport durante varios años, que ya son autoridades en armas y perros, lo cual está muy lejos de ser así, porque para saber es preciso ante todo estudiar.

Desviado por un momento del objeto de este artículo, que es el estudio del perro pachón, diré para terminar que, a mi juicio, es el tipo perro de muestra y que es necesario procurar, por cuantos medios estén a nuestro alcance, obtener el tipo primitivo, porque hoy no existe más que algún ejemplar degenerado, y una vez conseguido, conservarlo, fijando bien sus caracteres y actitudes, pues para mí la especialidad de este perro es la caza de la perdiz, sin que por eso no deje de servir para todas las demás clases de caza.

E. ILLA

5-6-1918.

## Medidas convenientes para el fomento de la pesca fluvial

Si este ramo de inmensa riqueza en España, no hubiese estado efectivamente abandonado y virtualmente atendido por los Gobiernos, tal vez fuera en estos momentos parte del remedio aplicable al tan heterogéneo y apremiante problema de las subsistencias. Sin embargo, aún hay tiempo de avanzar en el camino emprendido con la nueva ley y reglamento de Pesca y ley de Protección al salmón. Al promulgarse estas disposiciones y otras complementarias, surgieron a la vida diversas Sociedades de Pesca, dispuestas a cooperar con los Gobiernos en tan beneficioso asunto nacional. El sinnúmero de rías, ríos, lagunas, pantanos, charcas, etc., que existen en la Península le pone en condicio-

nes inmejorables para la conservación, reproducción y propagación de todo pez o crustáceo viable en esos medios hidrológicos (lamprea, anguilas, truchas, barbos, alburnos, etc., cangrejos, etc.); ahora bien, es necesario adoptar medidas que garanticen la eficacia de los fines que se persiguen y con este objeto se proponen los siguientes:

- 1.º Que el Gobierno preste especial y decidida atención a este ramo de riqueza.
- 2.º Que las Sociedades de Pesca cooperen con el Gobierno.
- 3.º Que dentro del Cuerpo de Ingenieros de Montes (actuales jefes piscícolas) se cree una Sección especialmente dedicada a este ramo, bien solos o en unión de naturalistas.



4.º Prohibición absoluta (en tiempos normales) de pescar con redes de toda clase, butrones y nasas. Solamente debe permitirse con caña y anzuelo todo el año y con trezas regladas durante el período de pesca legal (no vedado). Los crustáceos, con retales.

5.º Doble penalidad al que pesque con licencia, pero con procedimientos ilegales. Ningún castigo para quien no teniendo medios de fortuna, para adquirir licencia, pesque eventualmente, sin ánimo de lucro, con procedimientos legales y en tiempo no vedado, bien para sustento de su familia o como honesto pasatiempo.

6.º Que por el Gobierno se ponga a disposición de las Sociedades de Pesca el número de guardas de pesca que crea prudente para hacer eficaz el cumplimiento de la Ley.

7.º Que sea un hecho verdad la imposición de construir escalas salmoneras en todas las presas.

8.º Crear en cada Ayuntamiento en cuya

jurisdicción exista ría, río, laguna, charca, pantano, etc., una Junta local de Pesca fluvial, compuesta por el Alcalde (Presidente) y Vocales el Fiscal municipal, Regidor-Síndico, Jefe del Puesto de la Guardia Civil, señor Párroco, representantes de las Sociedades de Pesca si existieran y tres vecinos de distinta categoría social. Estas Juntas tendrán por misión velar por todo lo necesario para la mas directa aplicación de las disposiciones que se dicten en materia de pesca fluvial y, al propio tiempo, proponer todo lo que juzguen prudente o beneficioso para que el Gobierno lo estudie e implante si lo conceptuare justo.

9.º Que la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España se encargue de encomendar estos asuntos a los señores Diputados y Senadores y al Gobierno de S. M. Con estas medidas tal vez se diera gran impulso al fomento de la pesca fluvial en plazo breve

Sociedad de Pesca fluvial de Anarquina (Vizcaya).--El Presidente, *José A. de Munge*.

## NARRACIONES

# La muerte del calavera

Cuando aquella tarde volvió del periódico a su lujoso entresuelo, se sintió graciosísimo.

Al resplandor multicolor del farol persa del vestíbulo, y para cerciorarse a sí mismo, clavó los ojos en el espejo del perchero y se pareció acabado.

—¡Bah!— se dijo desembarazándose del abrigo—. Otros peores he visto.

Y empujó la puerta de su alcoba.

El fuego de la chimenea acababa de extinguirse, poniendo en la obscuridad, sobre los muebles, resplandores movibles, singulares, fantásticos, iluminando, y en seguida, sin transición, apagando el oro de los cuadros; proyectando extrañas sombras que se diluían de repente en claridades de un rojo infernal.

En el estado de su ánimo le desagradó tal circunstancia.

Cogió, pues, dos leños, los amontonó sobre la ceniza chispeante, y sin saber por qué se sentó a verlos arder.

Unos minutos se interesó con los caprichos de la llama, con ver estallar las cortezas bajo las cálidas caricias del fuego...

Pero decididamente le sucedía algo anor-

mal, le subía de todo su sér a la garganta la angustia indefinible de un malestar desconocido, que presentía próximo a sobrevenirle...

Para cortar por lo sano, se fué a la cama y se durmió preguntándose qué mala hierba podía haber pisado.

—

La una de la madrugada.

El reloj de la alcoba suena, y su ruido muy tenue basta, no obstante, para despertarle, advirtiéndose empapado de sudor.

La cosa no tiene importancia... Se incorpora, apoyando un codo en la almohada... Pero todavía en aquella postura se siente ahogar...

—¡Cómo! ¿Será esto más serio de lo que a mí me parece?— murmura sentándose en la cama

Alrededor suyo todo es silencio y todo duerme... La lamparilla de noche arde en la obscuridad... En un lindo globo irisado la llama inmóvil de una lámpara alta, colgante, regalo de X...

Intenta alcanzarla, y al hacer un movimiento para conseguirlo, siente en el pecho un dolor rápido, profundo, como jamás había experimentado.



—¡Decididamente, la cosa es grave!  
Y ansiosamente atento, se observa, escucha las menores pulsaciones de su sér...

Bajo la camisa el corazón enloquecido, levántale las costillas, y al poner encima la mano para contenerle una nube roja le pasa ante los ojos, y las sienes le golpean hasta parecer que van a estallar.

¡No deben ser otros los síntomas cuando esté a punto de estallar una vena en los pulmones!...

Un tropel de palabras, de imágenes, tan espantosas las unas como las otras, pasan por su mente aterrándole...

¿Embolia? ¿Congestión? ¿Angina de pecho? ¿Quizá tan sólo aprensión?

Inmediatamente, como para echar por tierra esta esperanza, como en el último acto de un drama en que los sucesos se precipitan, siente correr, rugir, crecer algo semejante a lo que sintió la primera vez, ¡pero más terrible!... ¡más indecible aún!...

¡Oh, Dios mío! ¿Qué es lo que va a suceder?

¡Todo gira, todo da vueltas, todo describe ante sus ojos, agrandados por el terror, un círculo insensato sobre una base oculta!...,

Y con los diez dedos crispados en su pecho, las venas del pecho aumentadas de volumen súbitamente, la cabeza echada hacia atrás, cae atravesado en la cama, extiende los brazos en el vacío, los recoge hacia sí con una última convulsión, que parece hacer pasar por la superficie de su piel como horribles descargas eléctricas, y se queda inmóvil, con los ojos vueltos en la cabeza, ¡horriblemente inmóvil!...

Cuando volvió en sí un hilillo de sangre le corría desde la boca hasta la almohada, y él, el hombre de mundo, acostumbrado a las mil delicadezas de la vida elegante, quiso ladearse para no verlo...

Pero estaba escrito que debía quedarse allí donde había caído...

Todo en su alcoba parecía, por otra parte, contemplarle.

Le mira la alta lámpara, que brilla siempre derecha e inmóvil en el lindo globo irisado... Le miran los cuadros ligeros, mundanos, inclinándose hacia él desde la punta de los cordones de seda de que penden en los muros...

Le mira la llama de la chimenea, que se diría que por instantes quiere empinarse para ver mejor...

Le miran todos los viejos bibelots, resumen de su vida banal, recuerdos de calaveras, agradecimientos de actrices, que parecen hipnotizados asistiendo a su muerte.

¡Vanidad de vanidades!

¡Así parecen decirle hoy sus sentidos! ¡Todos tus hermanos lo sentirán como tú cualquier día o cualquier noche, en el punto y hora en que, como tú, no tengan ya que esperar nada!

¡Vanidad de vanidades!

Estás ligado a nosotros, nosotros somos quienes, como sirenas engañadoras, hemos enlazado, secuestrado, inutilizando tu vida, sin que ahora podamos hacer nada por tí!

¡Vanidad de vanidades!

¡Adiós la existencia fácil, adulada, hecha de incensamientos recíprocos!

¡Adiós todo bienestar ganado a costa de la salvación de las almas!....

Mañana serás prisionero de tu ataud, y tus manos juntas, oprimidas por tablas clavadas a martillazos.

¡Mañana tu rostro de humorista no conservará más que la huella atroz de tu última agonía y de la espantable visión del más allá, de que te has burlado tanto!

¡Mañana desfilará el cortejo gesticulador de los que tú has conducido al infierno, y los que te maldecirán por siempre jamás amén!

¡Exceptuado amar y servir a Dios!

Si tú hubieras empleado en servicio suyo ese talento con que te había dotado para defenderle en las almas de los pequeños y de los humildes, ¿no es verdad que tus ojos no tendrían esa expresión de locura, y que los que bien te quieran podrían darte en paz el beso de la última separación?

Aprovecha, por lo menos, tus últimos momentos, y con los ojos puestos en el Cristo... Pero... ¡No lo veo en tu alcoba!

¿Como? ¿Ni siquiera un Cristo resaltando sobre el terciopelo?... ¿No has encontrado ni el más mínimo rincón en que colocarle?

Fué preciso buscar en el cuarto de la criada el Cristo consolador; pero cuando se llevó al suyo era ya tarde. Había muerto sin él.

—Eso no importa—me decía su amigo al bajar la escalera.—Frecuentemente nos decía quería morir como cristiano.... pero cuando ya no hubiera tiempo.

¡Dios le había oído!...

PIERRE L'EERMITE.

De «La Integridad» Tuy.

Véndese pistola automática Mauser, nueva, con 80 cápsulas y cargadores de seis tiros, estuche culata adaptable, muy útil para cacería mayor. Informará el Administrador de esta Revista.



## Consideraciones sobre la importancia de la caza. Medidas que podrían adoptarse para conseguir el fomento de esta riqueza

### CONTINUACION

#### III

#### Caza furtiva.—Medios de extirpar esta plaga.

Las cifras que hemos consignado resultan un tanto fantásticas, pero dejarán de serlo, convirtiéndose en realidad, si a la caza en nuestra Nación se la diera una organización adecuada, para la que pudieran servirnos de modelo las legislaciones alemana y austriaca en lo que tuvieran de adaptables a la manera de ser de nuestra raza; pero antes de intentar cualquier reforma en nuestra **Legislación de Caza**, se hace preciso imponer respeto a la que nos rige, para lo que es de todo punto indispensable acabar con la **caza furtiva**; plaga del mismo orden que la representada por los animales dañinos.

El interés privado, egoísta y censurable en éste, como en tantos otros puntos, repugna someterse a las leyes que la justicia y el interés general exigen movidos por la necesidad o pasión que a él les impulsa; mas no debe ni puede consentirse que el derecho ni la conveniencia del **cazador furtivo**, se antepongan al derecho y conveniencia general, y para evitarla debe procurarse con toda severidad el cumplimiento de las leyes en interés de todos promulgadas.

Nuestras leyes son un testimonio del celo de sus autores, para conseguir con el mayor aumento de la caza, la mayor utilidad y recreo de los que a ella se dedican; pero si les hacemos justicia en este punto, hemos de confesar que los Gobiernos no han estado al nivel de sus útiles e ilustradas miras; pues si bien es cierto que las disposiciones encargando la observancia de la Ley se repiten y multiplican todos los años en los *Boletines Oficiales*, también lo es el que no se hace el

caso debido de éstas, con lo que, sobre no atajar el mal que se proponen, no hacen más que servir de mengua y excarnio de las mismas, predisponiendo a los súbditos al hábito de las infracciones; que se extenderán, sin duda alguna, a otras más importantes.

No hacen, pues, falta más disposiciones; lo que se precisa es que se observen las existentes; que se hagan cumplir con toda severidad, y que la sanción que ellas establecen sea consecuencia inmediata del hecho de la infracción: que llegue a convencerse el **cazador furtivo**, que tras su falta viene irremisiblemente la pena.

Pero para lograr esto, es indispensable que la tutela administrativa se deje sentir de una manera más eficaz y enérgica en este ramo, y que cuide de dar vida a tanta letra muerta escrita para proteger tan apetecidas recreaciones y asegurar sus codiciados intereses.

Las dificultades con que habrá de lucharse para conseguir lo que indicamos, son inmensas; pues los **cazadores furtivos** encuentran apoyo en todas partes para la consecución de sus fines, muchas veces hasta en los tribunales llamados a juzgar sus infracciones, logrando con esto en algunos casos, bastantes por desgracia, anular los esfuerzos de sus perseguidores.

Para anular esta influencia se hace preciso substituir los procedimientos hasta aquí seguidos, puesto que han producido tan escasos resultados; utilizando para ello los recursos que las leyes conceden para substraer a la justicia municipal, cuando ésta no cumpla con su deber, el conocimiento de estas infracciones, pues es indudable que los Jueces municipales, especialmente en poblaciones



de corto vecindario, agobiados de tareas privadas y necesitados de buenas relaciones con sus convecinos, hasta para lucrar a veces el pan de cada día, no son las autoridades más a propósito, más imparciales, más independientes para castigar a aquéllos, cuya enemistad les sería perjudicial.

Es, pues, de todo punto indispensable que esta clase de infracciones sean juzgadas por personas independientes y, sobre todo, en puntos lejanos al lugar donde se haya cometido la infracción, para que puedan juzgar con más imparcialidad y ejecutar el castigo con más independencia.

Es fácil conseguir lo que indicamos sin alterar los preceptos de las leyes, pues basta para ello con apelar las sentencias de los Juzgados municipales en que se infrinja la Ley, o entablar los correspondientes recursos de casación cuando en los Juzgados de instrucción tampoco encuentren los denunciadores el debido apoyo, para que el Tribunal Supremo decida, puesto que la Real orden del Ministerio de la Gobernación de 22 de Julio de 1915 autoriza en los casos dichos, a las fuerzas de la Guardia Civil, para la interposición de estos recursos.

No es sólo este escollo el que hay que salvar, para que la ley sea debidamente aplicada; existen otros muchos que expondremos minuciosamente antes de llegar a las conclusiones que habremos de establecer al reasumir cuanto hemos expuesto y expondremos acerca del asunto que encabeza este trabajo.

No es un secreto para nadie la astucia que emplea el cazador furtivo para capturar las diversas especies de animales que aún pueblan nuestros campos, ni lo es tampoco el trabajo que supone para los individuos de la Guardia Civil la aprehensión de estos hábiles destructores de la caza, al que hay que añadir las molestias sin fin que originan esta clase de denuncias, pues a la instrucción del atestado correspondiente sigue la de presentar éste en el Juzgado a que pertenezca el término municipal en que aquélla tuvo lugar, muchas veces muy distante del punto en que radica el puesto a que los individuos pertenecen; después deben asistir los denunciantes

al juicio de faltas, dentro del tercer día al de la presentación de la denuncia, el cual muchas veces se suspende con fútiles pretextos, sin más finalidad que la de hacer volver otro día a los guardias y aburrirlos a fuerza de molestias para que no presenten más denuncias.

Celebrado el juicio y absueltos los infractores, como ocurre en muchos casos, si se entabla recurso de apelación, ha de comparecer la pareja, dentro de los cinco días siguientes al de la notificación de la sentencia ante el Juzgado de Instrucción correspondiente, y si en éste también son absueltos y tienen que interponer recurso de casación para que la Ley no sea burlada; han de comparecer en Madrid, ante el Tribunal Supremo, con arreglo a la que la ley de Enjuiciamiento Criminal dispone.

Resulta verdaderamente admirable que después de recorrer una vez este calvario haya quien se atreva a perseguir a los infractores de la ley de Caza.

No es posible evitar las molestias que llevan consigo la tramitación de las denuncias; pero sí pueden evitarse los desembolsos que con motivo de ellas tienen que hacer los guardias, de lo que es muy lógico que se les indemnice, para lo cual bastaría con que se dispusiese que siempre que los individuos de la Guardia Civil salgan de sus habituales residencias con motivo de presentación de denuncias por infracción a las leyes de Caza, Pesca y Uso de Armas, asistencia a juicios de faltas, interposición de recursos de apelación y casación, disfruten el plus de concentración señalado a cada clase, aunque no pasen la noche fuera de su residencia.

#### IV

#### Recompensas.

Para que la ley tenga la debida eficacia necesita complementarse cuanto hemos dicho, con la concesión de premios a los agentes de la autoridad y demás personas encargadas de velar por el cumplimiento de aquélla, en proporción del celo manifestado en la persecución de los contraventores, pues esto contribuirá indudablemente a que aquéllos,



aguzando su ingenio, escojan y apliquen los medios para que toda infracción sea imposible, pues es indudable que, con castigos por una parte y recompensas por otra, logrará atajarse el mal y se verá aparecer una época brillante de caza, en nuestros tiempos desconocida, que bendecirán los buenos cazadores y el público en general.

A los fines que indicamos, tendría lo preceptuado en el artículo 6.º de la Real orden del Ministerio de la Gobernación de 1.º de Julio de 1902, dictada para la aplicación de la vigente ley de Caza, y el artículo 94 del Reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial, que como tantas otras disposiciones encaminadas al mismo objeto, han pasado a ser letra muerta en las ediciones oficiales.

Dice la primera de las disposiciones citadas: «Que tratándose de un servicio que afecta a los intereses del Tesoro y al fomento de un ramo importante de la riqueza pública, **será objeto de recompensa** el que se distinga en el cumplimiento de sus deberes, así como el que muestre lenidad o negligencia será severamente castigado.»

Y preceptúa la segunda: «El Gobierno premiará con distinciones honoríficas, o también con **donativos en metálico**, según los casos y las circunstancias, a las personas que a aquéllas o a los últimos se hagan acreedores por sus trabajos e iniciativas en beneficio de la riqueza piscícola y de su propagación y fomento.»

Estas recompensas, que como ya se indica en una de las disposiciones copiadas pueden consistir en premios en metálico, deben concederse:

1.º A los guardias o agentes de la fuerza pública que hayan denunciado infracciones de caza furtiva, seguidas de condenas, o que hayan dado pruebas de energía en el ejercicio de sus funciones.

2.º A todas las personas que hayan ayudado eficazmente al descubrimiento o a la represión de las mismas infracciones.

3.º Socorros extraordinarios a los guardias heridos y, en caso de fallecimiento, a las viudas y huérfanos.

Para determinar la cuantía de estos premios puede servir de base el siguiente cuadro, calcado del que especifica las que se conceden en Francia por denuncias seguidas de condenas.

1.º Caza furtiva con ayuda de redes, lazos, trampas, hurones y reclamos, 100 pesetas.

2.º Cogida de estos artefactos en el campo sin que los delinquentes hayan podido ser detenidos, 20 pesetas.

3.º Venta o transporte de caza en tiempo prohibido, 50 pesetas.

4.º Caza furtiva de noche al acecho, 50 pesetas.

5.º Destrucción de nidos (huevos) de faisanes, perdices, codornices u otros pájaros útiles a la Agricultura, 50 pesetas.

6.º Cazar sin licencia en tiempo prohibido, 30 pesetas.

7.º Idem con licencia en ídem id., 20 pesetas.

8.º Idem sin licencia en tiempo permitido, 20 pesetas.

9.º En las demás clases de denuncias no mencionadas que se relacionen con la caza, 10 pesetas.

### Pesca.

10. Pescar con explosivos o sustancias nocivas a la pesca, 100 pesetas.

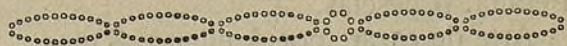
11. Pescar sin licencia con artefactos prohibidos, 50 pesetas.

12. Idem con licencia con ídem id., 30 pesetas.

13. Venta y circulación de pescado en tiempo de veda, 50 pesetas.

14. En las demás clases de denuncias relacionadas con la pesca, 10 pesetas.

(Continuará.)



**ESCOPIETAS** de las mejores marcas, y precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.



### Sección Bibliográfica

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. 60 céntimos.

Notas de caza, por Brú. 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por Álvarez Navarro, 4.<sup>a</sup> edición 1'50 pesetas.

Manual del cazador de Perdices con reclamo, por Escalante. 2 ptas. De venta en la librería Rubiños, Preciados, 23.

El cazador práctico, por Briones Parra. 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por Muñoz Cobo. una peseta.

Armas y defensas, por Vázquez de Aldana y Lete. 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena. Interesante colección de 24 postales a todo color, por Fernández Trujillo. 2 pesetas.

Cirujía popular de urgencia, por el Dr. Varela de Seijas. una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. X. B. 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por Pardo y Puzo. 5 pt.

Cuentos de caza, por Balbuena. 2 ptas.

Episodios de caza, por Balbuena. 3 ptas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por Pequeño. 4'50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el Duque de Medinaceli. 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial, por el Ministerio de Fomento. 50 céntimos.

Estudio crítico de caza, por Liñán y Tavira. 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por Llagaria. 5 pt.

Prácticas cinegéticas, por Morales de Peralta. 3 pesetas.

Arte de cazar, por Arellano. 8 ptas.

Prácticas de caza menor, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Enseñanza de los perros, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Recuerdos de caza, por Baron de Cortes. 2 pesetas.

Páginas de caza, por Evero.. 10 ptas

El mejor perro de muestra, por Cabarrus. una peseta.

Enfermedades de los perros, por Congosto. una peseta.

Experimentado cazador y arte de pescar. 2 pesetas.

Manual de caza de perdiz, por Fraile 3 pt

Arte de cazar (en prosa y verso), por Gomez Arjona. una peseta.

A pelo y a pluma, por Hector Pica-bia. 3 pesetas.

Libros de montería de Alfonso XI 12 pt.

Libros de cetrerías del Príncipe. 6 ptas.

Manual del cazador y del armero, por Mangeot. 3 pesetas.

Cazadores y cazaderos, por Morales de Peralta. 2'50 pesetas.

Apuntes de un cazador, por Morales de Peralta. una peseta.

Las monterías en Sierra Morena, por Morales Prieto. 2 pesetas.

Las grandes cacerías, por Meunier. 1'25

Las grandes pescas, por Meunier. 1'25

Las cacerías de lobos, por Mozo de Rosales. 2 pesetas.

Los cazaderos de Madrid, por Ortiz de Pinedo. 3 pesetas.

La caza a la moderna, por Ortiz de Zárate. 2 pesetas.

Anguilas y Angulas, por Pardo y Puzo. 2 pesetas.

Manual del aficionado a los perros de caza y lujo, por Pellico. 3'50 pesetas.

Los cazadores (episodios) por Perez Escrich. 3 pesetas.

"Fortuna" historia de un perro agradecido, por Perez Escrich. 50 céntimos.

El cazador estratégico, por Sauri. 3 ptas

Tesoro del cazador. 2 pesetas.

Tesoro de la escopeta. 1'50 pesetas.

Tesoro de los perros de caza, una pta.

Tesoro del pajarero, arte de cazar con redes. 1'50 pesetas.

Un paseo por Madrid viejo, por Plácido Soria. una peseta.

NOTA. Nuestros lectores de provincias que deseen adquirir algunas de las obras citadas en esta sección, enviarán además del importe de la misma, 40 céntimos para gastos de envío.

Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atocha, 36.